

voluntad de mi abuelo (q. e. p. d.) me pertenecen, ni quiero que para los demás queden ignorados, ni me fuera lícito dejar de añadir una nueva página á las muchas, de mérito universalmente reconocido, con que aumentó el tesoro de la literatura patria.

FEDERICO R. ESCACENA.

¡PIEDAD!.....

Seis años ha que arrastro mi cadena,
Siempre á esta vida inútil amarrado.
Grande ha de ser, por fuerza, mi pecado,
Cuando es tan dura y tan tenaz mi pena.

De congoja y terror el alma llena,
Vivo en densa tiniebla sepultado,
Comprendiendo lo grave de mi estado,
Pero no la razón de mi condena.

Considera que es triste, sí, muy triste
Vivir sufriendo, un día y otro día,
Bajo esta grave carga que me diste.

Apiádate, Señor, la angustia mía;
Que Tú en la cruz seis horas estuviste,
¡Y yo llevo seis años de agonía!

— — — — —

FASCINACIÓN

— — — — —

Sin aliento y sin fuerza me tienen
Tristezas y dudas, fatiga y pesar,
Como llegan las aves que vienen
De playas remotas cruzando la mar.

¡Ellas llegan!—¡Yo nunca!—Sus galas
No muestra á mis ojos lejano confin:
¡Dondequiera que tiendo las alas,
Abismos descubro sin fondo y sin fin!

Al impulso de viento contrario,
Sin fuerza me entrego, perdido el valor;
Y mi espíritu va solitario,
Cual pájaro errante, sin nido ni amor.

¿Solitario?—¡No á fe!—De mi vuelo
Tú sigues el rumbo, fantasma de paz,
Que en las sombras del lóbrego cielo
Mis sienes oreas con ala fugaz.

Siempre, siempre á mi lado te siento,
Por más que tu forma ni alcanzo ni sé,
Ya en mis penas prestándome aliento,
Ya, firme, en mis dudas prestándome fe.

Ya acompaña mi ardiente plegaria,
Y al cielo con ella te siento volar;
Ya iluminas mi fe solitaria
Cual lámpara humilde que alumbró un altar.

Ya te encuentro en las mansas colinas
Cubiertas de eterno florido verdor;
Ya te escucho en las grutas marinas
Do lanzan los vientos gemidos de horror.

¡Oh! ¿quién eres? ¿quién eres?—En vano
Te buscan mis ojos mil veces y mil;
Al quererte prender con la mano,
Las ondas oprimo del viento sutil.

¡Oh! ¿quién eres?—¡Acaso alma errante
De aquélla que un tiempo mi ser absorbió!
¡Ay! ¡acaso fantasma oscilante
Que en sueños mi mente de nieblas formó!

¡Ay! ¡acaso confusa memoria
De un tiempo dichoso que no ha de tornar!
¡Ay! ¡acaso esperanza ilusoria
De dichas mentidas que no han de llegar!

Mas ¿qué importa?—Ya dicha soñada,
Ya dulce recuerdo del bien que perdí,
¡No me dejes, oh sombra adorada!
Si tú me dejaras, ¿qué fuera de mí!



SIEMPRE

En vano su poder en mí la muerte
 Probó al arrebatarte;
 Su dardo helado me privó de verte,
 Pero no de adorarte.

En ti pienso, mi bien, cuando desnuda
 Los árboles Octubre;
 Cuando risueño Abril, de flor menuda
 Pradera y monte cubre.

Tu recuerdo á mi mente vive unido
 Como al cuerpo la sombra;
 Todo susurro plácido á mi oído,
 Sin saberlo te nombra.

Tu hálito oigo en el aura, que voltaria
 Mece el sembrado seco;
 Tu voz en la floresta solitaria,
 Dulce mansión del eco.

Te conozco en la niebla, que flotando
 Se extiende en mi camino;
 ¡En la senda de horror que voy cruzando,
 cansado peregrino!

Tus alas con amor mi frente olean
 Volviéndome la calma:
 ¿Qué importa que mis ojos no te vean,
 Si te llevo en el alma?

ANHELO

¡Oh cómo se prolonga de año en año
Este ensueño cruel que me domina!
¡Cómo se acorta y á su fin camina
El tiempo, breve para afán tamaño!

Menguando va el valor, creciendo el daño;
Llega el cansancio y el poder declina:
¡Ay! ¡Si por experiencia se adivina,
Cualquier grande esperanza es grande engaño!

Con mortal ansiedad el alma gime:
Corre en pos de una sombra, y no la alcanza,
Y en árido arenal la planta imprime.

Si en mi destino ¡oh cielo! no hay mudanza,
Ó levanta este peso que me oprime,
Ó arráncame de un golpe la esperanza!

¡DIEZ AÑOS!

Diez años llevo sufriendo
Á solas con mi pesar;
Diez años llevo cerrando
Los ojos á la verdad:

Diez años, diez años llevo
Negando que existe el mal,
Y el mal lleva en mí otros tantos
Probando su realidad.

Una tras otra volaron
Ventura, esperanza y paz,
Y el amor voló con ellas
No teniendo á quién mirar.

Una luz hubo en mi vida
De serena claridad:
De aquella luz tan hermosa
Ni pavesas quedan ya.

Frente á frente con mi pena
Vivo en triste soledad:
¡Para verme cual me veo,
Más me valiera cegar!

HERMANDAD

Aunque á veces una flor
 Deshoje mi pensamiento
 Sobre el ajeno dolor,
 Y confunda en un lamento
 Mi clamor con su clamor,

Tú sola mi mente llenas;
 Y si á veces mi agonía
 Presta su voz á otras penas,
 Al consolar las ajenas
 Estoy llorando la mía.

AL TOQUE DE ANIMAS

Entre todos los toques de las campanas,
 Tú, el postrero que sueñas, á todos ganas;
 Tú, que vas por la sombra con mano yerta
 Mendigando plegarias, de puerta en puerta,
 Y evocando memorias de los que fueron:
 ¡Pedazos que del alma se desprendieron!

Tú repites á todos con voz vibrante:
 «¡Pensad en los que un día fueron delante!
 ¡Llorad por los que, al irse, sólo llevaron
 El amor que en las almas os inspiraron!
 ¡Rogad porque se salven los que os preceden!
 ¡Orad por los que, mudos, orar no pueden!»

¡Congojoso lamento de las campanas
Que, cual lágrima triste, del bronce manas:
Con tus ecos vibrantes, vagos é inciertos,
Al alma de los vivos llegan los muertos!
Trayéndome el recuerdo de mi quebranto,
Tú mis secas pupilas bañas en llanto;

Y, al perderte en los aires, triste y sonoro,
Por los que ya no existen, rogando lloro,
Mientras tú, por la sombra, con mano yerta,
Vas pidiendo oraciones, de puerta en puerta!



AÑO NUEVO

¡Año nuevo! ¡Año nuevo! ¡Frase vana
De doce en doce meses repetida!
¿Hay algo nuevo en la existencia humana?
¡Todo es viejo en la vida!

Alternativas de calor y frío;
Un desengaño bajo cada llave;
Á más vivo placer, dolor más grave,
Y, á falta de dolor, siempre el hastío;
El pesar ó el olvido en lo pasado;
El terror ó la duda en lo futuro;
Lo que ha de ser mañana, siempre obscuro,
Y lo que ha sido ayer, siempre arruinado;
En tu propio interior, batalla y bruma;

Perpetua rebelión de los instintos;
Peso de la conciencia que te abruma;
Los sumandos tal vez serán distintos,
Pero siempre hallarás igual la suma:
Perdurable inquietud, perpetua guerra,
Inmensa postración ó ardiente anhelo.
¡Ay! ¡adónde mirar en nuestro duelo
Si sobre este fatal montón de tierra
No desplegara su infinito el cielo!

PRESAGIO

Dormida sin amores tienes el alma,
Como duerme sin vientos la mar en calma;
Mas ten en cuenta,
Que la calma es presagio de la tormenta.

EN EL PANTEÓN DEL ESCORIAL

Aquí, donde en silencio tan profundo
Habla la muerte su lenguaje austero,
Yace el polvo que fué Carlos primero,
Junto al cieno que fué Carlos segundo.

Grande el árbol nació; pero infecundo
Como el estéril vástago postrero
De aquel gallardo César altanero,
Gigante que en su palma tuvo el mundo.

¡Oh santa libertad, sublime aliento!
Grandeza que en tu amor no está fundada,
Es como nube que disipa el viento.

¡Oh Padilla, esperanza malograda!
El poder que en tu huesa echó el cimiento,
Fué cieno, polvo, humo, sombra, ¡nada!

¡GUERRA!

¿Por qué su nombre aterra?
 ¡Oh! ¡Benditos mil veces los cañones
 Que sobre el haz de la espantada tierra,
 Van forjando compactas las naciones
 En el sonante yunque de la guerra!

ARZADUN.

¡Despliega, España, tu pendón al viento!
 ¡Por fin llegó el momento!
 ¡Pasaron, sí, las horas enlutadas
 En que muda de asombro vió la tierra,
 Como lobas hambrientas, mal domadas,
 La Venganza y la Guerra
 Dormidas á tus pies y encadenadas!
 ¡Suéltalas ya! La infame astucia viste
 De ese pueblo en infamias tan fecundo;

Y, pues entera la razón te asiste,
 Vuelve á ser, Patria mía, la que fuiste
 Sobre la torva faz del mar profundo
 Cuando, en desprecio de las crespas olas,
 Tres pobres carabelas españolas
 Remolcaron á Europa un nuevo mundo!
 Trofeos de tus ímpetus navales,
 Aun conservas dos joyas inmortales
 Que, bajo el pabellón púrpura y gualda,
 Brillan entre las ondas tropicales
 Como en zafiro azul, verde esmeralda.

Con hidrópica sed de sangre y oro,
 Á ellas tiende la garra
 La nación que frenética desgarrar
 Toda ley de justicia y de decoro.
 ¡Ella entregó la tea y la cuchilla
 Al bárbaro Maceo, fiera odiosa,
 Que el crepúsculo tuvo en la mejilla,
 Y en el alma la noche tenebrosa!
 ¡Ella, prestando á la codicia brío,
 Y á la saña cruel pretexto vano,
 En sangre roja el agua trocó al río,
 Y en podre humana el légamo al pantano!
 ¡Ella, como quien teje parda alfombra,

Labró un yermo sin árboles ni sombra;
 Y, con la torpe mano,
 Donde envidia y traición anidan juntas,
 Cogió el desierto por las cuatro puntas,
 Y lo tendió sobre el edén cubano!

¡Ella, con impudencia escueta y franca,
 Deponiendo la piel de la ceraste,
 La máscara que tú no le arrancaste,
 De la frente diabólica se arranca!

¡Mejor! ¡Así al villano
 Verás por fin desnuda la mejilla,
 Y en ella estamparás, para mancilla,
 Los cinco dedos de tu fuerte mano!

¡Vé al combate resuelta! ¡Muestra al mundo
 Con esfuerzo iracundo,
 Cómo sabe cumplir con sus deberes
 Y mantener incólumes sus fueros
 Un pueblo de soldados caballeros
 Contra una turba vil de mercaderes,

No temas que tu honor reciba ultraje
 De esa imbécil canalla
 Que por táctica tiene el agiotaje
 Y los dólares por única metralla,

Piensa que, contra insidias de la suerte,
 Siempre queda el abrazo de la muerte;
 Y que viejo ó cachorro,
 Vencido ó vencedor, débil ó fuerte,
 El león es león, y el zorro es zorro.

Cuando el potente al mísero atropella,
 Ya que el poder á la razón no iguale,
 ¡Más vale, sí, más vale
 Morir con honra que vivir sin ella!

¡No miren con rubor nuestra agonía
 Las sombras de Isabel y de Pelayo,
 Ni los héroes de Otumba y de Pavía,
 Ni las pálidas víctimas de Mayo!

¡Vé sin miedo á la lid! ¡En esta tierra
 Depurada en la fragua de la guerra,
 Donde mueren de asfixia los cobardes,
 Para dorar de gloria los reveses
 Sin gárrulos alardes,
 Á falta de Bazanes y Corteses,
 Sobran siempre Churrucas y Velardes!

¡Si ha sonado tu hora,

Muere como guerrera y gran señora;
 Y, en el supremo día,
 Sean tus postrimeras convulsiones
 Testimonio marcial de tu energía,
 Y singulto final de tu agonía
 El áspero estertor de tus cañones!

¡En tanto, esgrime con vigor la espada,
 Y no el castigo generosa aplaces!
 ¡Mientras no dejes á cercén cortada
 La zarpa de esa tigre solapada
 Que con uñas rapaces
 Amaga tus dominios á mil leguas,
 Imbécil quien con ella guarde treguas!
 ¡Maldito quien con ella firme paces!

Si lidiando perdemos la partida,
 Yo, triste, viejo, de vigor desnudo,
 No humillaré la frente encanecida
 Bajo el golpe sañudo
 De la ciega Fortuna envilecida:
 ¡No quiero que al entrar en la otra vida,
 Me niegue el gran Quintana su saludo!

AVISO

Oh tú, que con frases tiernas,
 La mirada alzando al cielo,
 Te remontas desde el suelo
 Á las regiones eternas:
 Quizá, mientras te prosternas
 Contrito al pie del altar,
 Sin que te dignes mirar
 Lo que de ellos hace el diablo,
 Tienes á Isidro en tu establo
 Y á Job en tu muladar.

EQUIDAD

(Con motivo de la distribución de donativos á los inundados de Consuegra.)

Si hoy, que la Caridad se rasga el seno
En bien del que sus dádivas pretende,
Político interés sus dones vende,
Mal imitáis á Dios, gentes sin freno:

Para todos igual estalla el trueno,
Para todos su antorcha el sol enciende,
Y la lluvia benéfica descende
Sobre el campo del malo y el del bueno.

No inicua preferencia el duelo agrave
Cuando, en alivio del dolor humano,
De su peculio España os da la llave:

Dad sin mirar á quién; que no es cristiano,
Ni piadoso, ni bueno, quien no sabe
Cerrar los ojos al abrir la mano.

FLORES DE INVIERNO

Déjame hartarme de verte,
 Flor de la huerta murciana,
 Que el Segura fertiliza
 Con el limo de sus aguas:
 Como espiga raspinegra
 Son tu cabello y tu cara:
 Él, del color de la endrina,
 Y ella, trigueña y dorada;
 Dos gotas son de tinieblas
 Tus pupilas soberanas,
 De cuyo fondo profundo
 Dos rayos de sol se lanzan;
 Tus labios son dos corales
 Que aromas de rosa exhalan;

Tus dientes, treinta y dos perlas
 Á otro coral engarzadas;
 Tu cuello, esbelto y erguido,
 Cubierto de leve gasa,
 Cuyos pliegues transparentes
 Mal sus hechizos recatan,
 Se eleva como la torre
 De tu catedral gallarda,
 Cuando entre nieblas la hiere
 La primera luz del alba,
 Y vista desde las lomas
 Que domina la Fuensanta,
 Sólo se sabe que existe
 Por la voz de sus campanas.
 Tu talle, enhiesto y flexible,
 Se mece como la palma
 Cuando blanda se cimbre
 Por los vientos halagada;
 Y tus pies, lindos y breves,
 Que no deja ver tu falda,
 Sobre la arena del río
 Apenas la huella estampan.
 Cuerpo tan bello y lozano
 Deja adivinar un alma
 Que si no es de ardiente fuego

No merece ser murciana.
No temas, niña, no temas
Estas sinceras palabras;
Que son flores sin espinas
Las que hoy deshojo á tus plantas;
Y si quieres convencerte
De lo estériles y vanas
Que son las marchitas rosas
Por mi mano deshojadas,
Contempla, niña, esta frente
Más marchita que sus galas,
Por más de setenta inviernos
Cubierta de nieve helada.

INSTABILIDAD

Aunque parezca plagio
Comparar la mujer á las veletas,
Su volubilidad, es un adagio
Harto probado en tontas y en discretas:
La mujer y la mar nunca están quietas,
Y en ambas es endémico el naufragio.
